



---

[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## LA INVASIÓN ISRAELÍ DE GAZA

Farid Kahhat

## I. ANTECEDENTES RELEVANTES

Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza son, bajo el derecho internacional, territorios palestinos ocupados militarmente por Israel. En Gaza y parte de Cisjordania existe una Autoridad Nacional Palestina (ANP). Se trata de un gobierno autónomo de carácter interino, pues su vigencia expirará cuando israelíes y palestinos lleguen a un acuerdo de paz (según el derecho internacional, este debería dar lugar a la creación de un Estado palestino). Las negociaciones sin embargo se llevan a cabo de manera intermitente desde 1991, sin que hasta la fecha se haya logrado acuerdo alguno.

La falta de un acuerdo de paz, mientras continua la política de colonización israelí de los territorios palestinos ocupados (así como la construcción en esos territorios de un muro declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia), contribuyen a explicar el declive relativo de Al Fatah, la fuerza política que negocia con Israel en representación de los palestinos, y que mantuvo el control de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) entre 1996 y el 2006.

Entre el 2000 y el 2005 (con sus tropas aún afincadas en Gaza), Israel intentó destruir a HAMAS por medios militares. Al fracasar en ese intento, el Estado israelí optó por una alternativa intermedia entre la victoria militar y la negociación política: el retiro unilateral de sus tropas y colonos de Gaza en el 2005, pero preservando el control sobre su espacio aéreo y sus fronteras terrestres y marítimas. Por esa razón Álvaro de Soto, quien fuera enviado de Naciones Unidas para la región, sostenía lo siguiente en su informe final: “Dado que la prueba de ocupación bajo el derecho internacional es el control efectivo de la población, pocos especialistas cuestionan la tesis de que Gaza continúa ocupada, pues sus conexiones con el mundo exterior por aire, mar y tierra siguen en manos de Israel”.

El inicio de la actual etapa del conflicto debe rastrearse hasta el triunfo del grupo HAMAS en las elecciones palestinas de enero del 2006, y al boicot que Israel, los Estados Unidos y la Unión Europea llevaron a cabo contra la ANP mientras esta contó con la participación de HAMAS (en lo que se dio en denominar un “Gobierno de Unidad Nacional” palestino, integrado por las dos principales fuerzas políticas de esa sociedad: HAMAS y Al Fatah).

Bajo la presión del boicot económico descrito, el gobierno de unidad nacional de la ANP llegó a su fin en junio del 2007 cuando enfrentamientos armados entre esas dos fuerzas políticas llevaron a una división del control de los territorios bajo autonomía palestina: aquellas ubicadas en Cisjordania quedaron bajo control de Al Fatah, mientras Gaza quedó bajo control de HAMAS. Desde entonces cesó el boicot económico hacia Cisjordania, pero continuó en el caso de Gaza, en medio de enfrentamientos armados entre las fuerzas armadas israelíes y los militantes de HAMAS.

Desde su repliegue en 2005 las fuerzas armadas israelíes causaron la muerte de unos 40 palestinos por cada israelí muerto por los cohetes lanzados por HAMAS desde la franja de Gaza. En junio de 2008 Israel negoció a través de la mediación egipcia un cese al fuego con HAMAS. Al no ser este producto de una negociación directa ni constar en un documento escrito, surgieron diferencias sobre sus implicancias: HAMAS exigía que el cese al fuego incluyera todos los territorios ocupados y no sólo la franja de Gaza, y que Israel permitiera el acceso irrestricto de los contingentes de ayuda humanitaria. Israel por su parte asumía que el cese al fuego no comprendía los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén oriental, y que el comercio exterior y los suministros de ayuda humanitaria no volverían a los niveles del 2005 mientras se produjesen violaciones al cese al fuego desde Gaza (ignorando el hecho

de que las únicas violaciones al acuerdo de cese al fuego que provocaron víctimas mortales fueron llevadas a cabo por Israel).

## II. LA INVASIÓN INICIADA EN DICIEMBRE DE 2008

Quienes alegan que Israel ejerció durante su invasión el derecho a la legítima defensa reducen la historia del conflicto a la franja de Gaza durante el período que media entre el 19 de diciembre (fecha en la que expiró el acuerdo de cese al fuego), y el 27 de diciembre (que es cuando se inician los bombardeos israelíes). ¿Por qué hacen eso? Porque ese es el período durante el cual los cohetes provenientes de Gaza no recibieron respuesta por parte de Israel.

Pero el conflicto no se limita a lo que HAMAS hizo desde Gaza durante esos días. Por ejemplo, durante el año 2008 las incursiones israelíes en Cisjordania (otra zona de los territorios palestinos ocupados por Israel), provocaron la muerte de unos 50 palestinos. Y ello sin que se lanzara desde allí un solo cohete contra territorio israelí. En Gaza, por otro lado, las acciones israelíes habían provocado la muerte de unos 500 palestinos entre el primero de enero y el 19 de diciembre del 2008, sin que los cohetes de HAMAS produjeran durante el mismo período una sola víctima mortal en territorio israelí. La única violación al acuerdo de cese al fuego que produjo víctimas mortales fue un ataque israelí el 4 de Noviembre del 2008, el cual produjo la muerte de 6 palestinos. E Israel no cumplió con la parte del acuerdo de cese al fuego que le exigía reabrir los pasos fronterizos de Gaza: desde el 2006 no han podido realizarse operaciones de comercio exterior desde o hacia Gaza, e Israel ha restringido los flujos de ayuda humanitaria hasta reducir a la población de Gaza a la inanición, como consta en reportes

tanto del Banco Mundial como de las Naciones Unidas. De otro lado, durante los 8 años previos al 27 de diciembre de 2008 los cohetes de HAMAS provocaron la muerte de 17 israelíes, mientras las acciones israelíes en territorio palestino provocaron la muerte de unas 5 000 personas, de las cuales alrededor de 40% eran civiles.

Este último dato es importante, por que Israel siempre alegó que, mientras las acciones de HAMAS son absolutamente indiscriminadas, las suyas intentan evitar el daño a civiles. Sin embargo, cuando se analizan las circunstancias previas al inicio de los bombardeos ese alegato se torna inverosímil. Por ejemplo, el diario The New York Times sostiene que, pese a las advertencias israelíes, “los ataques del sábado (27 de diciembre) causaron una gran commoción, pues se iniciaron a plena luz del día, mientras los cadetes de la policía se graduaban, las mujeres hacían compras en mercados al aire libre, y los niños salían del colegio”.

La razón por la que el inicio de los bombardeos habría tomado por sorpresa a la mayoría de palestinos fue, según la revista The Economist, que el ministro de defensa israelí Ehud Barak “había anunciado antes del fin de semana que se reabrirían los pasos fronterizos para permitir el ingreso a Gaza de alimentos, entre otros bienes. A los soldados afincados en la frontera se les permitió ir a casa por el fin de semana. Y los ministros hicieron pública su decisión de fijar una reunión para el domingo en la cual discutirían el tema”. Según agencias cablegráficas, ese anuncio realizado el día viernes incluyó un ultimátum de 48 horas para que HAMAS suspendiera el lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí: menos de 24 horas después, se iniciaban los bombardeos.

Lo insinuado hasta aquí fue confirmado luego por el diario israelí Yediot Ahronot: permitir el ingreso de ayuda humanitaria era una medida, entre otras, destinada a proveer

a HAMAS de un “falso sentido de seguridad”. Esa información fue a su vez corroborada por un alto funcionario de seguridad israelí citado por el New York Times: “Queríamos atacar blancos militares mientras los terroristas se encontraban dentro de las instalaciones y antes de que HAMAS tuviese la oportunidad de remover sus cohetes almacenados en algunos blancos”. La mayoría de esos blancos, sin embargo, eran estaciones de policía, las que, como en todas partes del mundo, se ubican dentro de zonas urbanas.

La contraparte de la negligencia con la que actúan las fuerzas israelíes es la impunidad: un mes antes de estos ataques, Yesh Din, una organización israelí defensora de los derechos humanos, publicó un informe sobre la materia. Según este entre el 2001 y el 2007 unos 2 000 civiles palestinos murieron a manos del ejército israelí. Sin embargo esas 2 000 muertes produjeron únicamente 78 cargos contra soldados israelíes, y sólo cinco de ellos fueron condenados. Aún en esos casos, las penas fueron sensiblemente menores a aquellas que permitía la legislación israelí.

### **III. LA INVASIÓN Y EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO**

Que los cohetes lanzados por HAMAS contra zonas urbanas de Israel califican como un crimen de guerra, es una afirmación que no suscita mayor controversia entre especialistas en derecho internacional humanitario. Que las acciones de las fuerzas israelíes en Gaza caen dentro de la misma categoría es, en cambio, algo que el Estado de Israel niega con vehemencia.

Pero si ello es así, ¿cómo explicar que sólo 3 de los 13 israelíes muertos durante la invasión de Gaza fueran civiles, mientras que entre los palestinos los civiles dan cuenta de

cuando menos la mitad de las 1 400 víctimas mortales? La pregunta es particularmente relevante si se considera que los cohetes de HAMAS carecen de un sistema de dirección (es decir, son armas indiscriminadas), mientras la mayor parte de los proyectiles israelíes cuentan con esos sistemas, por lo que deberían ser capaces de acertar en un blanco con una precisión milimétrica.

Una primera explicación para esa paradoja es el hecho de que, como consta en innumerables declaraciones hechas por soldados israelíes durante la invasión, su prioridad era protegerse a sí mismos, no proteger a los civiles. Peor aún, en ocasiones se protegían a sí mismos a expensas de los civiles. Los siguientes son sólo dos ejemplos recogidos por el enviado del diario El Comercio de Lima a la región: “Somos muy violentos. No estamos rehusando método alguno para prevenir bajas entre nuestras tropas”. A diferencia del Teniente Coronel a cuya carencia de escrúpulos debemos esa cita, el militar que narró la siguiente práctica prefirió permanecer en el anonimato: “Cuando sospechamos que un miliciano palestino se esconde en una casa, lanzamos un misil, luego dos disparos de tanque y después una excavadora golpea el muro. Causa daños, pero previene la pérdida de vidas entre nuestros soldados”.

Una segunda explicación es la siguiente: Israel alega que el número de bajas entre civiles palestinos se explica por el hecho de que HAMAS los emplea de manera regular como “Escudos Humanos”. Lo cual sugiere una pregunta obvia: si HAMAS actúa de esa manera para anotarse una victoria mediática cada vez que Israel da muerte a esos civiles, ¿por qué entonces Israel no priva a HAMAS de esa victoria actuando con mayor cautela?: a diferencia de los perros de Pavlov, los soldados israelíes no están condicionados para reaccionar de manera mecánica e irreflexiva ante cualquier provocación de HAMAS, siempre prestos a salivar cuando oyen uno de sus cohetes surcar los aires.

Esta no es la primera vez que Israel acusa a un actor no-estatal de emplear a civiles como escudos humanos: durante su invasión del Líbano en 2006, el gobierno israelí explicó el elevado número de víctimas civiles entre los libaneses como una consecuencia de su empleo por parte de Hezbollah como escudos humanos. Sin embargo en septiembre del 2007 Human Rights Watch dio a conocer un informe en el cual sosténía que Hezbollah no había empleado a civiles libaneses como escudos humanos, y que las bajas civiles fueron consecuencia de los “indiscriminados bombardeos aéreos de Israel”.

En el caso de Gaza, el punto no es únicamente la ausencia de evidencia en torno a un presunto empleo de civiles como escudos humanos por parte de HAMAS, sino además la evidencia que demuestra que fue el Estado de Israel quien incurrió en esa práctica. Según Malcolm Smart, director del Programa de Oriente Medio y Norte de África de Amnistía Internacional:

“Amnistía Internacional (AI) no tiene evidencias de que los grupos armados palestinos, incluyendo a HAMAS, utilicen de forma recurrente escudos humanos como técnica de guerra. Sin embargo, AI expresa su preocupación por el hecho de que estos grupos luchan en áreas pobladas por civiles. Por otro lado, AI sí tiene pruebas de que el uso de palestinos como escudos humanos por parte del ejército israelí es un patrón recurrente en sus tácticas militares”. Lo dicho por Amnistía no es una mera especulación: es un hecho comprobado en el 2002 por la Corte Suprema de Israel, que decidió entonces proscribir la práctica (aunque, según parece, sin mayor fortuna).

Por último, el alto número de bajas civiles entre los palestinos se explica además por el empleo por parte de Israel de armas cuyo uso en zonas urbanas está prohibido bajo el derecho internacional. Así como Naciones Unidas documentó el uso por parte de Israel de bombas de racimo en zonas urbanas del Líbano en el 2006, sus funcionarios alegan ahora que Israel

empleó además fósforo blanco en las ciudades de Gaza. Ese alegato coincide con el informe de Amnistía Internacional sobre la materia: según este, su delegación en Gaza “encontró pruebas irrefutables del uso generalizado de fósforo blanco en zonas residenciales densamente pobladas”. Es decir, un uso “indiscriminado por naturaleza” que, según el documento, “constituye un crimen de guerra”.

Todo lo cual permite comprender por qué el gobierno israelí necesita advertir a sus soldados que no viajen a España, Francia, Gran Bretaña y los países escandinavos sin consultar antes con un coordinador jurídico que los alerte sobre posibles demandas judiciales.

#### IV. LA ESTRATEGIA ISRAELÍ

Israel argumenta que el principal propósito militar de sus acciones en Gaza era degradar de manera significativa la capacidad de HAMAS de lanzar cohetes sobre territorio israelí. Y si bien HAMAS aún mantiene cierta capacidad para hacerlo (como prueba el hecho de que lanzara 15 cohetes después de que Israel declarara un cese al fuego de manera unilateral), se abstendría de hacerlo por temor a las represalias. Es decir, Israel espera que sus acciones militares tengan además un efecto disuasivo.

Pero la disuasión no sólo se basa en la previsión de bajas militares que podría padecer HAMAS como efecto de las represalias israelíes, sino además en el efecto que estas tendrían sobre la población civil (que, en el caso de Gaza, respaldó masivamente a HAMAS en las elecciones del 2006). Esta es una estrategia empleada ya por Israel en la guerra que libró en el Líbano en 2006 contra la organización islamista Hezbollah. Según la descripción de la revista británica The Economist,

en esa ocasión el ataque contra objetivos civiles servía el propósito de “ejercer, a través de la población civil, presión sobre el gobierno libanés, del que Hezbollah forma parte, para que desarme al grupo”. En el caso de Gaza, el objetivo era infilir un costo a la base social de HAMAS para obligarla a cambiar sus lealtades políticas (eso explica el ataque deliberado contra objetivos civiles, como la única estación generadora de electricidad que había en Gaza). Si bien no es evidente que la población civil vaya a cambiar sus lealtades políticas como producto de las acciones militares de Israel (presuntamente para respaldar a Al Fatah en lugar de HAMAS), sí es probable que un segmento significativo de esta se oponga al lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí como medio de acción.

Ephraim Halevy, quien fuera jefe de la agencia de inteligencia israelí “Mossad”, criticó en su momento el repliegue unilateral de Gaza implementado por el gobierno de Ariel Sharon. Desde su perspectiva, este sólo posponía la decisión sobre una disyuntiva ineludible para Israel: frente a HAMAS únicamente cabía la victoria militar o la negociación política. Y dado que Israel había intentado sin éxito durante años derrotar a HAMAS por medios militares, Halevy se inclinaba por negociar.

Frente a la razón esgrimida por Israel para iniciar la invasión de Gaza (detener los cohetes de HAMAS), Halevy tiene una respuesta simple: la mejor forma de lograr ese objetivo era cumpliendo con uno de los requisitos del acuerdo de cese al fuego con HAMAS, el cual obligaba a Israel a abrir las fronteras de Gaza al comercio y la ayuda humanitaria. Cosa que, como recuerdan Halevy y el ex presidente Carter, Israel nunca hizo. Carter recordó además en una entrevista en CNN que fue Israel, y no HAMAS, quien rompió el cese al fuego hacia inicios de Noviembre pasado.

¿Qué razones tenía Israel para mantener a Gaza sitiada, creando dentro de ella una crisis humanitaria? En primer lugar,

deseaba impedir que HAMAS cantase victoria, proclamando que había sido su resistencia armada la que forzó a Israel a abrir los pasos fronterizos. En segundo lugar, un flujo sin cortapisas del comercio y la ayuda humanitaria habría producido una mejoría sensible en las condiciones de vida de la población civil en una región bajo el control de HAMAS. Todo lo cual legitimaría a esa organización no sólo entre los palestinos, sino incluso en el conjunto del mundo árabe. Esa posibilidad contribuye a explicar, por ejemplo, la actitud del gobierno egipcio frente la invasión israelí: dado que HAMAS fue en su origen una rama de la “Hermandad Musulmana” (una fuerza egipcia de oposición), sus acciones podían tener un efecto demostración en Egipto que favorecería a sus antiguos mentores.

Por esa razón, los objetivos de Israel no se limitaban a la búsqueda de un nuevo cese al fuego en condiciones más favorables que el anterior. Eso fue revelado por las siguientes declaraciones de quien durante la invasión fuera el viceprimer ministro israelí, Haim Ramón: “Creo que lo que necesitamos es llegar a una situación en la cual no le permitamos a HAMAS gobernar: eso es lo más importante”. Eso explica que entre los primeros blancos de Israel se encontraran las estaciones de policía y los edificios gubernamentales.

## V. PERSPECTIVAS

Aunque las perspectivas de un acuerdo de paz en el conflicto palestino-israelí son inciertas, ello es producto de 17 años de negociaciones infructuosas en un contexto de violencia intermitente. La invasión israelí de Gaza es sólo uno de los episodios más cruentos de esta saga, pero no es el primero ni el único.

En cuanto a la posibilidad de retomar las negociaciones, existen lugares comunes errados que es necesario revisar. Por

ejemplo, contra lo que se suele creer, el denominado Cuarteto para la Paz en el Medio Oriente no exigió la exclusión de HAMAS como condición para reconocer el proceso electoral en los territorios ocupados que ungíó a esa organización como vencedora en 2006: aún cuando los miembros del cuarteto hacían notar la “contradicción fundamental” entre participar en elecciones mientras se posee una milicia, invocaban a todas las partes a cooperar con lo que los palestinos decidieran. Por lo demás, no mostraron la misma perspicacia para reparar en una contradicción aún mayor: el palestino es el único pueblo en la historia de la humanidad al que se le exigía construir un Estado de derecho antes de posseer siquiera un Estado.

La exclusión posterior de HAMAS de toda negociación fue consecuencia de condiciones impuestas motu proprio por los Estados Unidos y la Unión Europea, no de una decisión del Cuarteto en pleno: como recuerda de Soto, “el Cuarteto no se refirió ni una sola vez a los principios -no violencia, reconocimiento de Israel, aceptación de los acuerdos y obligaciones previos, incluyendo la Hoja de Ruta- como condiciones”. Aunque razonables en sí mismos, convertir esos principios en condición previa de cualquier negociación dio origen a dos problemas. El primero lo señaló Colin Powell en una entrevista que concedió a la revista Newsweek: “No se le puede decir a la otra parte, “Concédenos todo aquello que producirá la negociación antes de que esta se inicie”. El segundo problema es que, para todo efecto práctico, esas condiciones son requeridas únicamente a una de las partes. Si bien la violencia de HAMAS contra civiles israelíes es injustificable, la mayoría de las víctimas civiles en la historia del conflicto han sido palestinas. Se alega además que HAMAS no puede ser un interlocutor válido porque no reconoce de manera incondicional el derecho de Israel a existir. Ese es un hecho real, pero de relevancia menor, dado que Israel ya existe

como Estado, y no hay nada que HAMAS pueda hacer al respecto. La construcción de asentamientos y del muro de separación por parte de Israel, en cambio, podrían eventualmente hacer imposible la creación de un Estado palestino viable e independiente. Y en lo referente a la aceptación de los acuerdos previos, incluyendo la Hoja de Ruta, cabría recordar que Ariel Sharon y Ehud Olmert se opusieron en su momento a los acuerdos de Oslo, y que el gobierno de Sharon sólo aceptó la Hoja de Ruta tras formular 14 reservas a su contenido (en un documento que consta sólo de 5 páginas).

De otro lado, únicamente los palestinos han sufrido sanciones económicas por ese tipo de razones. Porque si bien tanto los Estados Unidos como la Unión Europea sostienen que la construcción de asentamientos y del muro de separación (declarado ilegal por la Corte de la Haya) constituyen un obstáculo para la paz, jamás han actuado en consecuencia.

El problema de fondo aquí es la ambivalencia de la parte más poderosa (es decir, Israel), respecto a los requisitos establecidos por el derecho internacional para conseguir una solución justa al conflicto. A juzgar por los discursos pronunciados sucesivamente por Ariel Sharon y Ehud Olmert en la localidad de Herzliya, lo que los gobernantes israelíes tienen en mente para los palestinos difícilmente podría calificar como un Estado. Por ejemplo, en su discurso del 2005 Olmert sostenía que, además del territorio ubicado al oeste del muro que viene construyendo en Cisjordania, “Israel mantendrá zonas de seguridad, los principales asentamientos y lugares importantes para el pueblo judío”. Durante su visita a Israel en octubre del 2006, la propia Secretaria de Estado Condoleezza Rice criticó la decisión del gobierno israelí de confiscar tierras palestinas en las inmediaciones de Jerusalén, indicando que “La expropiación tiene por objetivo construir una carretera, pero esta dividiría prácticamente en dos a Cisjordania, lo que complicará crear un Estado palestino viable”.

En ese sentido, lo novedoso en el discurso de Benjamín Netanyahu no fue que pronunciara por primera vez las palabras “Estado” y “palestino” en una misma frase. Fue más bien que ofreciera a los palestinos iniciar negociaciones en forma “inmediata e incondicional”. Porque hasta ese discurso quien ponía condiciones previas a cualquier negociación era precisamente él. Por ejemplo cuando alegaba que para poder negociar no bastaba con que la Autoridad Nacional Palestina reconociera a Israel como Estado (cosa que ya hace), sino que debía reconocerlo además como el “Estado del pueblo judío” (cosa que sólo cabe definir a los ciudadanos de Israel, 20% de los cuales no son judíos).

Pero puestos a imponer condiciones, Barak Obama decidió establecer las suyas: un acuerdo de paz solamente sería posible si Israel reconocía el derecho de los palestinos a un Estado propio, y detenía toda nueva edificación en los asentamientos establecidos en territorios ocupados (como exigen la Hoja de Ruta y diversas resoluciones de la ONU). Al retirar sus condiciones previas, Netanyahu parecía esperar que Obama hiciera lo mismo. Porque no sólo declinó detener la construcción de asentamientos, sino que tampoco aceptó, strictu senso, la creación de un Estado palestino.

En lo esencial, lo que define a un Estado bajo el derecho internacional es el control soberano sobre un determinado territorio. Y, como vimos, las condiciones planteadas por Netanyahu son similares a aquellas que plantearon años atrás tanto Ariel Sharón como Ehud Olmert: los palestinos no podrían tener un ejército, controlar su espacio aéreo o sus fronteras territoriales, ni establecer convenios de seguridad. Pero al menos Sharon tuvo el tino de no llamar a la entelequia que podría surgir de esas condiciones un Estado: optó más bien por la críptica expresión “entidad palestina”. Porque no existe ningún Estado que haya renunciado a perpetuidad a todas esas prerrogativas.

Por ende, la mayor incógnita de cara al futuro radica en si el nuevo gobierno de los Estados Unidos tendrá la voluntad política necesaria para ejercer presión sobre Israel en caso de que no cambie su posición sobre el fondo de la cuestión (sobre su voluntad de presionar a los palestinos no cabe duda, recordemos que la franja de Gaza sigue sometida a sanciones internacionales, más allá del cerco impuesto por el Estado israelí).

## **REFERENCIAS**

- Amnistía Internacional, El Conflicto de Gaza. Información sobre derecho aplicable, investigaciones y rendición de cuentas. Enero de 2008. [www.amnesty.org](http://www.amnesty.org)
- De Soto, Álvaro, “End of Mission Report”, Mayo de 2007. En: [www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk)
- El Comercio, “Israel asume consecuencias de la crítica internacional”, 18 de Enero de 2009. En: [www.elcomercio.com.pe](http://www.elcomercio.com.pe)
- The Economist, “Pummelling the Palestinians”, 30 de Diciembre de 2008. En: [www.economist.com](http://www.economist.com)
- The Economist, “Strikes on Gaza”, 27 de Diciembre de 2008. En: [www.economist.com](http://www.economist.com)
- The New York Times, “Israeli Attack Kills Scores Across Gaza”, 27 de Diciembre de 2009. En: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)
- The New York Times, “Israel Say Strikes Against HAMAS Will Continue”, 28 de Diciembre de 2009. En: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)